



GÖTEBORGS UNIVERSITET  
Institutionen för språk och litteraturer  
Spanska

## **Me gustaría ser baldosa...**

Un estudio cualitativo sobre el uso actual de los piropos callejeros  
en España

Noemi Fridlizius

Kandidatuppsats  
VT 2009

Handledare:  
David Westerholm

# Índice

<b>1</b>	<b>Introducción</b>	
1.1	<i>Objetivo y cuestiones centrales</i>	1
1.2	<i>Método y material</i>	2
1.2.1	La entrevista	2
1.2.2	La observación participativa	3
1.3	<i>Validez y fiabilidad</i>	3
1.4	<i>El estado de la cuestión</i>	4
1.5	<i>Disposición del trabajo</i>	6
<b>2</b>	<b>Enfoques teóricos</b>	<b>6</b>
2.1.1	Retrospectiva histórica	6
2.2	<i>Las muchas caras del piropo</i>	8
2.3	<i>Trucos, técnicas y la teatralidad del piropo</i>	9
2.4	<i>Las construcciones sociales del piropo</i>	10
2.5	<i>Piropo y machismo</i>	11
<b>3</b>	<b>Análisis</b>	<b>12</b>
3.1	<i>Voces jóvenes hablan sobre piropos</i>	12
3.1.1	Conclusiones de la entrevista	15
3.2	<i>Caminado por las calles de Madrid</i>	15
3.2.1	Aspecto a) Escenario	17
3.2.2	Aspecto b) Los piropeadores y las piropeadas	17
3.2.3	Aspecto c) Forma y contenido	17
3.2.4	Conclusiones de la observación participativa	18
<b>4</b>	<b>Recapitulación, discusión y conclusiones</b>	<b>19</b>
	<b>Bibliografía</b>	<b>22</b>
	<b>Apéndice 1: Transcripción de la entrevista</b>	
	<b>Apéndice 2: Notas de la observación participativa</b>	

# 1 Introducción

En este trabajo vamos a tratar un tema relacionado con el lenguaje coloquial español y con la cultura española, el *piropo*. Ciertamente, el piropo, que en términos generales es un cumplido o elogio dedicado a una persona, normalmente la mujer, no es patrimonio exclusivo de España, sino que está vigente en muchos países de cultura mediterránea y, sin duda, en todos los países y ciudades de habla española en América y otras partes del mundo. No obstante, nos vamos a circunscribir a estudiar el piropo en España, y en particular el piropo callejero.

El piropo callejero, a diferencia de otros piropos, se da siempre entre desconocidos y en la calle u otros espacios públicos y abiertos. Suele ser una frase o una palabra que habla de la apariencia física de la mujer que un hombre o varios hombres dirige a una o varias mujeres. Poco tiene que ver un piropo escrito en una carta de San Valentín, o el que se da entre novios, con los que llueven a cántaros desde cualquier andamio o que salen de bocas pícaras de hombres desconocidos en plena calle.

Hay quienes ven los piropos como piezas de arte o fragmentos de poesía hechos para seducir, pero al mismo tiempo hay personas que los ven como insultos o hasta una forma de acoso sexual, y es verdad que sólo hace falta salir por una de las calles de España para darse cuenta de que de la palabra que halaga a la que golpea hay un paso muy corto.

Una idea bastante común es que ya no existen los piropos y que hoy se han convertido en puras vulgaridades, muy lejos de aquellos que en un tiempo lejano se decían eran el primer escalón en una relación amorosa o que podían provocar sonrisas o guiños en las bellas transeúntes. Pero, ¿tenían los piropos realmente esa capacidad seductora? Y más interesante, ¿es verdad que ya no se dicen piropos en la calle en España?

## 1.1 Objetivo y cuestiones centrales

Nuestro objetivo con el presente trabajo es reflexionar sobre la función actual que cumple el piropo en España. Pretendemos acercarnos a la polémica acerca de que si la costumbre verbal y callejera sigue vigente o si es como algunos estiman, una actividad muerta o en vías de extinción.

Nuestras cuestiones centrales serán por lo tanto las siguientes:

- ¿Podemos decir que el piropo sea un elemento vivo en la vida callejera española? Y en ese caso,
- ¿Cómo se manifiesta concretamente en la calle? ¿Qué formas y contenidos puede tener y qué es lo que los caracteriza?
- ¿Cómo razonan algunos jóvenes españoles sobre los piropos callejeros?

Cabe resaltar que no tratamos aquí de defender ni mucho menos fomentar el uso de los piropos en la calle, no obstante, creemos que el piropo en un sentido despectivo en la mayoría de los casos es un acto verbal agresivo y puede ser una de las tantas maneras (aunque sea indirecta) para expresar un machismo todavía arraigado, cosa que inicialmente despertó nuestro interés por el tema y que por consecuencia nos promovió a realizar el presente trabajo.

## **1.2 Método y material**

El método del presente trabajo consta de dos técnicas cualitativas: una entrevista grupal y una observación participativa. En esta última, el método cualitativo tiene, hasta cierto punto, también un carácter etnográfico. No es propiamente una investigación etnográfica en el sentido estricto del término dado que no se aplicó con rigurosidad la técnica de la observación, pero a pesar de la brevedad de la misma sus datos obtenidos son un producto de la realización de observaciones en las cuales, compartimos con los sujetos estudiados su vida cotidiana y formamos parte de ella.

### **1.2.1 La entrevista**

Mientras que la observación participante nos permite conocer la dinámica, forma, contenido y el aire de los piropos en la calle, la entrevista nos ofrece una información diferente: las percepciones subjetivas y el significado que le atribuyen los entrevistados.

Elegimos entrevistar a cinco jóvenes españoles en una cafetería en Salamanca durante aproximadamente 40 minutos. Los entrevistados fueron tres chicas y dos chicos (tres de Salamanca y dos de Madrid) de 18, 19, 20, 26 respectivamente 29 años de edad. Tres de los entrevistados son estudiantes, y dos trabajan, una (Begoña) en una peluquería y otro (Luis) en una empresa inmobiliaria.

Siguiendo a Kvale (45), podemos definir esta entrevista como grupal, semi-estructurada e informal. Antes de empezar la entrevista informamos a los informantes de los propósitos del presente trabajo y de que la entrevista iba a formar parte de una tesina de nivel C.

En cuanto a las preguntas, fueron preparadas anteriormente de manera que fueran abiertas y simples y nuestro papel consistía en dirigir las sin participar de forma activa para que nuestras investigaciones previas ni opiniones personales afectasen las respuestas de los entrevistados.

Finalmente cabe señalar que los nombres de los entrevistados son fingidos, y que las respuestas son transcritas con una reproducción lo más exacta posible.

### **1.2.2 La observación participativa**

Una observación participativa es una técnica de observación en donde el investigador o la investigadora, comparte con el sujeto o los sujetos estudiados su vida habitual y se envuelve en ella , al mismo tiempo que la observa (Fangen 30).

Realizamos la observación en un día laboral en pleno centro de Madrid con una duración de apenas una hora. Consistía en dar ‘un paseo’ y durante su transcurso compartir el contexto social de los sujetos estudiados para llegar a saber ‘desde dentro’ si por las calles de Madrid se echaban piropos y en ese caso ver su forma, contenido y contexto. Acompañando a la autora, iba su hermana con su perro. De tal manera, los datos obtenidos han sido comparados, escuchados y percibidos por dos personas para minimizar el riesgo de malinterpretar. El perro era un acompañante importante a los fines de la observación dado que indicaba, que la persona que lo llevaba consigo no era necesariamente de España pero por lo menos habitaba en el país. En una observación participativa es importante para el observador integrarse en el grupo y ser aceptado por éste. Según Fangen “el ideal es entrar a hurtadillas de manera natural en el contexto social” (31 Traducción propia), aunque en nuestro caso, no fue necesario esforzarse mucho puesto que los piropoadores no buscan establecer una relación con las piropeadas. Al fin y al cabo, el requisito fundamental y relevante éramos nosotras mismas: mujeres.

El material que utilizamos fue un cuaderno de campo en el cual apuntamos la hora, lo dicho o gesticulado, datos de interés del emisor y el contexto en cada situación observada.

### **1.3 Validez y fiabilidad**

En el presente trabajo hemos tenido, mediante distintos recursos (por ejemplo mediante la grabación), la intención de crear una validez y una fiabilidad lo más grandes posibles. Queremos decir que hemos intentado ser lo más precisos posible en cuanto a lo estudiado en los distintos componentes de la investigación. A pesar de esto, no podemos decir que nuestro estudio sea representativo ni válido en cuanto a la selección ya que la brevedad de la observación y el número de los entrevistados no nos lo permiten. Podemos sin embargo, si tenemos en cuenta el libro *Method in social science* de Andrew Sayer , llamar nuestro estudio intensivo en vez de extensivo. Según Sayer, un estudio intensivo es aquél en que el enfoque está sobre todo en el *proceso* y de cómo y por qué algo funciona y cobra significado en casos individuales o en situaciones en general.

#### 1.4 El Estado de la cuestión

Salta a la vista que no fue hasta en el siglo XX que el piropo se convirtió en objeto de estudio, inicialmente por su “morfología y estilística” (Shreier 1). Pero con el transcurso del tiempo el fenómeno también fue cobrando interés por su valor sociocultural, tanto en el mundo hispanohablante como en otros países del mundo (Calvo Carilla, Suárez-Orozco, Shreier).

Uno de los primeros al considerar el piropo digno de ser estudiado fue el hispanista alemán Beinhauer, gran conocedor de la lengua y cultura española, que por ejemplo en su libro *El español coloquial* cuya primera publicación data de 1929, expresa su visión romántica del mismo. Pero las características enamoradoras que Beinhauer le atribuyeron al piropo junto a las definiciones presentadas en los diccionarios<sup>1</sup> excluyen gran parte de la naturaleza del mismo, la burlesca y hasta a veces la misógina.

No es por lo tanto de extrañar que otros investigadores hayan cuestionado desde distintas perspectivas esa imagen unívoca del piropo, para ampliarla e incluir en ella también su vertiente más oscura, es decir los piropos denigrantes y violentos. Un buen ejemplo es un estudio hecho por los antropólogos Marcelo Suárez-Oroszo y Alan Dundes, en donde analizan las razones por las cuales los piropos presentan una imagen tan contradictoria de la mujer, es decir que por un lado sean capaces de poner a la mujer en un pedestal y por otro denigrarla. Hacen hincapié en que para entender la función del piropo es necesario tener en cuenta ambas vertientes del mismo (113).

Otro estudio más reciente se titula “Quién fuera mecánico...: Un estudio sociopragmático sobre la aceptación social del piropo”, en el cual la autora Judith Shreier compara el piropo con el cumplido, mostrando la imposibilidad de incluir el primero en lo que es la cortesía.

Otros han estudiado el fenómeno desde una perspectiva sociocultural e histórica, como Carilla Calvo quien a través del análisis crítico de numerosas obras literarias cuenta la historia del piropo en España durante el siglo XX y Preisig en su estudio “Una investigación sobre el piropo español” muestra que el piropo en gran medida se ha visto influido por el teatro castizo. Ambos autores han hecho cuidadosas investigaciones sobre el piropo y coinciden en varias teorías sobre el mismo, como por ejemplo su posible origen y su progresiva decadencia.

---

<sup>1</sup> Por ejemplo “palabra lisonjera que se dice a una mujer bonita” (Corominas 806).

Es importante que hagamos notar que la inmensa mayoría de los que han estudiado el piropo jamás negarían su actitud ambigua. Pero a pesar de que no existe ninguna definición unánime de lo que es el piropo parece frecuente la idea de que el fenómeno está en vías de extinción o bien ya no existe en las calles. Preisig afirma que en la actualidad “el piropo sólo tiene valor museal” (108) y Calvo Carilla lo llama un “género antediluviano” (13). Al mismo tiempo Preisig curiosamente expresa un deseo de realizar estudios de campos basados en observaciones directas ya que los ejemplos aducidos en las investigaciones hechas sobre el piropo “no suelen ser productos espontáneos observados en la calle” (20) sino procedentes de obras literarias o de entrevistados. Pero dado que la autora lo considera una actividad si no del todo muerta por lo menos en decadencia, puntualiza que tales observaciones requerían mucho tiempo.

En definitiva, existen relativamente pocos estudios sobre el piropo y menos aún sobre el piropo contemporáneo. Como contraste con el escaso material acerca del piropo en el ámbito académico tenemos las páginas infinitas en Internet que tratan del tema, desde listas de piropos hasta cortometrajes e imágenes en Google.<sup>2</sup> También hay los llamados foros, y el tema del piropo es en estos debates de la red frecuente.<sup>3</sup> Podemos notar al navegar por Internet, que en algunas páginas se habla a favor de que el piropo forma parte del pasado<sup>4</sup>, frecuentemente con cierto tono de añoranza, mientras que en otras se habla del mismo como una parte de la vida cotidiana, según algunos capaces de subir la autoestima en las mujeres y para otros no ser otra cosa que una forma de acoso sexual.<sup>5</sup>

Finalmente consideramos fundamental para entender la función que cumple el piropo de hoy, no sólo aceptar que existen varias formas del mismo, sino entender que el piropo es un fenómeno modificable y dinámico cuya definición y vigencia depende del tipo de significado que algo le atribuye, sean personas individuales o las normas de la sociedad etc.

Nuestro aporte consiste por lo tanto en resaltar la forma plástica del piropo. No se trata de buscar una respuesta definitiva si el piropo existe o no, pero sí discutir sobre a partir de qué se podría afirmar una cosa o la otra. Parte de nuestro aporte también será sugerir algunas alternativas de investigación dentro de este campo de estudio, ya que una vez que aceptemos la forma alterable del piropo podemos esperar encontrarlo en otras formas expresivas, en donde apenas ha sido estudiado o ni siquiera descubierto.

---

<sup>2</sup> Recomendamos al lector ver el cortometraje *La señora*: <http://www.youtube.com> 2009/10

<sup>3</sup> Por ejemplo, en Foro 20 minutos: <http://foros.20minutos.es> 2009/11

<sup>4</sup> Por ejemplo, el artículo “La muerte del piropo y la Kama Sutra”: <http://www.elmundo.es/papel> 2009/05

<sup>5</sup> Por ejemplo la carta de los lectores “¿Piropos o acoso?” <http://www.20minutos.es/carta> 2009/09

## 1.5 Disposición del trabajo

Después de la introducción, donde tratamos los propósitos de nuestro trabajo, exponemos el método y explicamos la obtención y el manejo de las fuentes primarias, pasamos a tratar aspectos teóricos en el capítulo 2. Allí haremos un breve recorrido en la historia del piropo y vemos algunas de sus definiciones y formas. También hablaremos de las construcciones sociales del piropo y sobre el concepto del machismo, los cuales consideramos fundamentales cuando se habla de la actividad callejera.

En el capítulo 3, es decir llegados al apartado del análisis, exteriorizaremos los resultados de la entrevista y de la observación participativa para luego comentarlos y analizarlos.

Llegados al apartado dedicado a las conclusiones haremos una recapitulación de parte de los contenidos del trabajo y discutiremos los aspectos que consideramos principales más al fondo con el fin de poder entender mejor la función del piropo actual y qué puede ésta significar en la realidad española actual.

## 2 Enfoques teóricos

### 2.1.1 Retrospectiva histórica

Probablemente, cuando Adán vio a Eva por primera vez, se palpó el vacío de su costilla ausente, y exclamó encantado: «¡Dios!», o alguna expresión semejante. Tal vez ese fue el primer piropo: tímido, agradecido, monosilábico. Posiblemente Eva sonrió halagada por el tamaño del reconocimiento. Difícil imaginar mejor bienvenida. Fue la primera respuesta al primer piropo (Pabón Villamizar).

Es difícil, si no imposible, decretar exactamente cuándo vino al mundo el piropo tal como lo conocemos hoy, ni mucho menos cuándo se produjo el cambio semántico de la palabra. Si la escena en el paraíso parece demasiado remota, nos podemos referir a unos versos de *La comedia erudita* a mediados del siglo XVI que cuenta que había hombres que tenían la costumbre de ‘halagar’ a las bellas en plena calle: “no sin grandísimo disgusto puedo sufrir...las pesadas liviandades que dizen quantos hombres encuentro quando salgo fuera [*sic*]” (Sepúlveda 113). En la siguiente página pone que las mujeres se vieron molestadas “con palabras torpes y senas deshonestas” (114). Pero no es hasta doscientos años más tarde, que la literatura recoge la palabra piropo con el significado de requiebro y es incluida para siempre en poemas, obras de teatro etc.

Acerca del cambio semántico de la palabra piropo, existen unos versos latinos de *La retórica* de Aries Montano de 1569 en los cuales Américo Castro cree ver una posible razón. Los versos describen unas mejillas ruborizadas de una bella joven de color rubí [*pyropus*] (Preisig 6). Según Castro, los versos tuvieron tanto impacto en los estudiantes que los estudiaban que, inspirados por las bellas palabras en el poema, empezaron a llamar a sus novias piropos y es muy probable que también los pusieran en circulación en la calle (ibid).

Según Preisig el piropo se ha nutrido en gran medida del teatro castizo, y es fruto del majismo y los majos del siglo dieciocho<sup>6</sup>, cuya forma de piropo era muy distinta a la de las clases altas (78). El lenguaje espontáneo, chistoso y atrevido que tenía el pueblo y los majos cuando cortejaban y que también ocupó los escenarios y apareció en obras literarias, entretenía y hechizaba a los espectadores. Esa mezcla de culturismo y popularismo, la influencia recíproca entre vida y arte, es lo que ha llegado a formar el piropo, incluso sus formas más violentas.

Porque es fácil dulcificar el pasado y pensar que los piropos eran todos bellos e inocentes, pero la inmensa mayoría de los que han estudiado el piropo están de acuerdo en que siempre se ha tratado de una costumbre verbal agresiva. Tan vulgares le llegaron a parecer los piropos al dictador Primo de Rivera que en la primera mitad del siglo pasado prohibió su uso en la calle, una ley que con el paso de tiempo se borró (Suárez-Orozco 113).

Una muestra de cómo el piropo callejero se ajusta a la realidad en la que vive es durante la dictadura de Franco. El régimen con todo lo que implicaba, por supuesto se reflejaba también en el piropo: el hambre (también un hambre ‘sexual’), represión, miseria y escasez de lo más importante. El siguiente piropo describe el frío que se padecía: “Con esos ojos tan negros me río yo de la falta de carbón” (Vencloská 9). No faltaron por supuesto las formas violentas dado que durante este tiempo las mujeres sufrían de mucha opresión y el machismo dominaba las relaciones entre los sexos (ibid).

Asimismo, ningún cambio lingüístico o social ha escapado al piropo y éste se convierte así en un especie de vademécum histórico, en un ‘espejo’ de la realidad en la que vive. Nuestra realidad con todo lo que conlleva no debería tampoco haberse escapado. Ha sufrido, y está quizá más que nunca sufriendo, cambios motivados tanto por causas externas (sociales, psicológicas, influencias de otras lenguas, etc.), como por causas internas (procesos dentro de

---

<sup>6</sup> “m. y f. A finales del siglo XVIII y principios del XIX, habitantes de ciertos barrios populares madrileños, de comportamiento desenvuelto y arrogante, que llevaban una vistosa indumentaria: las majas de Goya” (RAE web).

la lengua misma). Ha habido piropos que han desaparecido para dar paso a otros, piropos y palabras que antes se consideraban vulgares se han convertido en palabras corrientes.<sup>7</sup>

Pero muchas voces hablan por un lado del florecimiento del piropo para pasar a hablar de su ‘muerte’. Según José Luis Calvo Carilla, no quedan más que restos de las “fogosidades callejeras que hicieron sonrojar a nuestras abuelas” y que bajo su nombre sólo hay algunos que recogen “insulsas declaraciones amorosas” (13). Hasta provoca a sus lectores al decir que hoy nadie dice piropos. Tanto la investigadora venezolana Preisig como Calvo Carilla estiman que fueron sobre todo los cambios socio-culturales que sufrió España en los años 60 que causaron su decadencia, causas que se pueden resumir en una sola: la evolución de la posición de la mujer.

## 2.2 Las muchas caras del piropo

Veamos a continuación presentar algunas de las tantas interpretaciones de las que goza el piropo y sus formas y contenidos variopintos.

El significado literal de la palabra piropo nos la da la Real Academia Española: “es una variedad del granate, piedra fina de color de fuego” y en su sentido coloquial refiere a “lisonja” o “requiebro” (RAE web). Su origen etimológico derriba del griego: Pyr. “fuego” óops, “vista, apariencia” (Corominas 806). Puede ser que la metáfora que se esconde en la palabra se refiera a las mejillas coloradas de una mujer (que un buen piropo debe de causar).

Para Werner Beinhauer, el piropo era poesía popular, un cumplido especial hacia al bello sexo. “La vista de la mujer bonita excita en el español tan ardiente entusiasmo que le hace repentizar los más atrevidos y hasta poéticos lirismos...” (130). Le parecía natural que los piropos se aplicaran preferentemente al físico de la mujer, a toda su belleza en conjunto o a partes concretas del cuerpo.

Pero no todos los que han estudiado el piropo comparten esa visión romántica del mismo. El gran humorista y escritor Evaristo Acevedo escribió en los años setenta lo siguiente acerca del piropo:

El piropo no es, ni más ni menos, que la demostración colectiva de un país que padece hambre sexual. ¿Qué podríamos pensar de un ciudadano que, al pasar por un mercado y ver los diversos géneros que se expenden, se acercase a una merluza y, poniendo los ojos en blanco, exclamara: ¡Preciosa! ¡¡Cómo me gustaría comerte bien rociadita con mayonesa!! Pensaríamos sencillamente, que el ciudadano en cuestión estaba muerto de hambre y que

---

<sup>7</sup> Por ejemplo las palabras guapa, majo/a y chulo inicialmente eran consideradas vulgares pero evolucionaron con el tiempo para convertirse en piropos y palabras corrientes (Preisig 24).

no había tomado merluza desde que le destetaron. Pues algo por el estilo sucede con el tal ensalzado piropo dedicado a la mujer. Acercarse a una desconocida para dar vivas a la madre que la parió o para comunicarle que tiene los ojos más grandes que los pies, descubre que el piropoante tiene unas ganas enormes de acostarse con una mujer – para no dormir – y que ni lo consigue ni sabe cómo conseguirlo (Acevedo según Calvo Carilla 47).<sup>8</sup>

Un piropo puede ser también en un sentido estricto un gesto (cuando por ejemplo el piropoante pone la boca como si fuera a besar). También puede ser una mirada (esas miradas lascivas que examinan el cuerpo femenino desde las puntas de los pies hasta los ojos) o silbidos o un sonido de un claxon de un vehículo (Calvo Carilla 56).

En cuanto al contenido y forma del piropo, pueden variar mucho, cosa que de manera divertida el cómic muestra (véase la ilustración abajo tomada de Google imagen Web). Los hay románticos, groseros, bien articulados o crípticos. Puesto que los piropos callejeros se dan entre desconocidos apelan casi siempre (de manera directa o indirecta) al cuerpo femenino y no a otras cualidades como por ejemplo la personalidad.



### 2.3 Trucos, técnicas y la teatralidad del piropo

Según Beinhauer el piropo tiene que poseer los siguientes características: a) surtir efecto, b) ser espontáneo, c) ser original y personal y d) ser oportuno (130).

Pero muy pocos de los hombres inventan los piropos en la marcha como bien se dio cuenta el hispanista alemán “...en la mayoría de los casos, la creación individual se reduce a inventar variantes” (ibid).

<sup>8</sup> La referencia que da Calvo Carilla es la siguiente: E. Acevedo, *Cartas a los celtíberos*, Madrid, Novelas y Cuentos, 1970, pp. 236-237.

Para conseguir que un piropo sea ingenioso, hay técnicas, entre ellas sobre todo el humor, de las cuales el piropoeador puede hacer uso. Preisig da un ejemplo de un piropo en que se ve una de las técnicas: ¿No sabes que la virginidad es una enfermedad y que en esta esquina se cura? (16). Según la autora - sin la carga humorística, el piropo que en realidad no es otra cosa que un acoso sexual, no sería otra cosa que un agravio directo para la mujer (ibid).

La rima y es otra técnica muy utilizada que se hace visible en el famoso piropo cuya primera parte da título a este trabajo: *Me gustaría ser baldosa para que me pise esa diosa/ para verte la cosa*<sup>9</sup>. Vemos que hay dos variantes del mismo que muestran la ambivalencia que tanto caracteriza el piropo. En la primera, se pone la mujer en una pedestal comparándola con una diosa. Al mismo tiempo hay un elemento de sadomasoquismo ya que la mujer literalmente pisa al piropoeador. Pero esta posición superior de la mujer sólo existe dentro del mundo imaginario del piropo ya que en la realidad es el piropoeador quien decide cuándo, dónde, a quién y cómo decir sus piropos. En la segunda variante, la baldosa llega a tener ‘ojos’ cuya mirada se fija en una de las partes del cuerpo más íntima de la mujer, sin el más mínimo intento de sumisión hacia ella.

La teatralidad también es una pieza fundamental dentro del piropo ya que para el piropoeador la calle es su escena, la gente su público y, por lo general necesita alguien que le aplauda cuando lanza sus piropos.

Finalmente hay que subrayar que el piropoeador nunca espera que la piropoada le conteste ni mucho menos que le agradezca cuando le dice alguno de sus piropos, cosa que hace imposible llamar el piropo cumplido y que a la vez muestra los roles del piropo: por un lado el hombre piropoeador, objeto activo, y por otra la mujer piropoada, sujeto pasivo (Domingo 196; Shreier 67; Calvo Carilla 32).

## 2.4 Las construcciones sociales del piropo

Antes de pasar a comentar la relación entre el uso de los piropos respecto a la cultura machista, es preciso presentar nuestro marco teórico general: la construcción social.

A medida de que fue avanzando esta investigación, ha sido un conocimiento necesario y fundamental entender que el piropo no es un fenómeno fijo sino una *idea*. Tal razonamiento podemos conectar con la conceptualización *La construcción social de la realidad* que fue

---

<sup>9</sup> La autora del presente trabajo ha escuchado ambas variantes durante el tiempo que vivía en España, pero también aparecen en varias páginas de Internet como por ejemplo en: <http://www.citasyrefranes.com/frase/piropos/967>, 2009/07 o [http://www.tusmensajesms.com/me-gustaria-ser-baldosa-para.sms\\_2009/07](http://www.tusmensajesms.com/me-gustaria-ser-baldosa-para.sms_2009/07)

desarrollada por vez primera en el libro del mismo título escrito por Berger y Luckmann en 1966. La idea principal del concepto es que la realidad es algo que se construye socialmente y la idea de que existe una sola realidad, objetiva y obvia, se rechaza. Podemos citar a Simone de Beauvoir, quien en una ocasión memorable afirmó que “una mujer no nace sino que se hace” (Beauvoir 325). La autora defendía que las características consideradas ‘típicamente femeninas’ no son fruto de la naturaleza, sino de las ideas sociales, actitudes, comportamientos, prejuicios etc. adjudicados por la sociedad.

En el caso del piropo callejero es importante diferenciar entre dos tipos de actos de habla y sus respectivas construcciones. Por un lado tenemos aquellas que entienden el piropo como un fenómeno inalterable; por ejemplo mediante definiciones o descripciones históricas. Por el otro lado están aquellas donde el piropo es un acto de habla que expresa diferentes emociones para la gente en distintas épocas y situaciones. En esta última construcción, podemos, dependiendo de cómo entendamos y analicemos lo que ocurre en el acto de habla, ver el piropo como una manera de reforzar la existencia de una cultura romántica, o una cultura machista.

Importante en todo esto es que si reconocemos que la realidad está construida, cabe la posibilidad que también sea modificada. A medida de que se vaya cambiando la sociedad, los valores normas y maneras de juzgar los hechos, es muy probable que la construcción social del piropo callejero también cambie.

## **2.5 Piropo y machismo**

Vamos ahora a discutir el concepto ‘machismo’ y desentrañar lo que se esconde tras el prototipo de macho. Ante todo no hay que perder de vista que igual que no ‘se nace mujer’ no se ‘nace macho’. No debemos olvidar que estamos hablando de normas y de prototipos, que raras veces tienen homólogos en la vida real. El machismo, igual que el piropo, es una construcción social que en este caso tiene una relación sumamente patriarcal respecto a la idea del género.

De acuerdo con Octavio Giraldo quien escribió un artículo en 1972 sobre el machismo, el fenómeno consiste básicamente en “el énfasis o exageración de las características masculinas y la creencia en la superioridad del hombre (295).

El macho, ‘el verdadero hombre’ según la cultura machista, tiene que poseer una larga serie de características que le hagan notar su hombría. Según Giraldo, las características que más destacan son la heterosexualidad y la agresividad, las cuales constantemente tienen que ser demostradas, resaltadas y conocidas por todos los que le rodean en su vida cotidiana. El

lenguaje procaz, la superioridad hacia las mujeres junto a la capacidad fálica forman partes claves en la conducta del macho. La mujer es vista como un ser inferior y pasivo, tanto sexual como socialmente, cuyo lugar es el de la casa (ibid).

Para mostrar su potencia sexual, el ‘macho’ debe conquistar la mayor cantidad de mujeres posible, pero como señala el mismo autor, no con el propósito de establecer relaciones duraderas: “Lo importante no es lograr un afecto permanente (con la excepción de la esposa y la ‘querida’) sino conquistar sexualmente a las mujeres y satisfacer la vanidad” (296).

### 3 Análisis

A continuación expondremos y analizaremos nuestros estudios empíricos; la observación participativa y la entrevista.

#### 3.1 Voces jóvenes hablan sobre piropos

Abrimos la entrevista con una pregunta de carácter simple y lúdico: en qué pensaban los participantes al escuchar la palabra piropo:

A coro: *Natalia: Salido Begoña: Cabrón, Lucía: Guarro, José: Algo bonito. Luis: Algo bonito. Algo que te hace sentir.*

Las respuestas son buena prueba de la ambivalencia que caracteriza el piropo. Los chicos pensaban en algo positivo: en *algo bonito*. Las chicas en cambio pensaban en algo negativo ya que asociaban la palabra con un sujeto masculino nada halagüeño. Al escuchar la palabra las chicas pensaban inmediatamente en el **piropo callejero**. Los chicos por su parte pensaban tan sólo en el **piropo** que en el contexto adecuado puede ser algo como dicen ellos - algo bonito. Pero como venimos señalando el piropo en la calle en la mayoría de los casos no equivale a una belleza verbal e ingenua sino que al contrario muchas mujeres lo toman mal. Por lo tanto no es raro que uno de los participantes masculino diga:

*Luis: Es muy difícil echar un piropo a una chica, y que lo acepte bien la chica, sin que piense mal.*

A la pregunta si alguien les había echado un piropo alguna vez, las chicas se reían, no les hacía falta reflexionar mucho antes de contestar:

*Natalia: Sí, sobre todo si pasas por un andamio. Los albañiles son los que más dicen piropos. Pero también me echan piropos cuando voy por la calle; chicos y hombres de todas las edades.*

*Begoña: Sí. Hoy me dijeron ¡Ojazos! También escucho ¡Guapa! y ¡Rubia! Y también... (se ríe un poco), ¡Rubia de bote, chocho morenote!*

*Lucía: Sí. Son más o menos al estilo que los que Begoña acaba de decir. El único piropo de una frase que me han dicho es: Si te pilló, no sé que te haría.*

A ninguno de los chicos les había echado un piropo en la calle. Pero uno de ellos, parece sin embargo incluir dentro de los piropos también los contactos físicos:

*José: Cuando estoy en el trabajo, en la discoteca, me tocan el culo cuando paso. Lo hacen para molestar, porque las tías están borrachas. Pero en la calle no.*

Hasta ahora hemos hablado de la costumbre callejera como algo exclusivamente de los hombres. Sin embargo, dos de las chicas entrevistadas decían que sí echaban piropos en la calle:

*Natalia: Yo sí. Pero sólo cuando voy de copas con mis amigos. Lo hacemos para reírnos un poco, vacilando. Son del estilo ¡Guapo! Nada de groserías... Pero nunca lo haría sola por la calle, me daría mucha vergüenza.*

*Begoña: Sí, cuando me emborracho. Sobre todo cuando voy en coche. Si veo un tío bueno, digo: ¡Tío bueno!*

Los informantes estaban de acuerdo en que también hay chicas que piropean por la calle (dos de las entrevistadas lo demuestran). Pero al mismo tiempo añadían que las chicas no lo hacen tanto como los chicos y sobre todo no lo hacen si están solas.

Ninguno de los chicos echaban piropos a las chicas por la calle. Parece que el piropo callejero no les servía para gran cosa:

*José: Pues no... Si intento ligar con alguien, hablo con ella y ya está. No hace falta que diga ningún piropo.*

*Luis: No, porque soy vergonzoso. Si quiero ser romántico, no utilizaría el piropo. Utilizo otras cosas. Mucho más bonitas...*

De nuevo se hace visible el contraste entre las respuestas de las chicas y las de los chicos; los chicos ven los piropos callejeros, aunque no los utilicen, como una forma de ligar o como una cosa romántica. Lo podemos comparar con lo que las chicas pensaban al escuchar la palabra piropo (cabrón, salido, guarro).

Hemos mencionado la importancia de la teatralidad para el piropeador. Los participantes estaban todos de acuerdo en que los chicos, tantos como las chicas echan piropos en la calle no para halagar sino más bien para llamar la atención, para reírse o para quedar bien ante si mismos o ante sus amigos. Una de las participantes tiene su teoría sobre el tema:

*Natalia: Las chicas para reírse... y los chicos también. Al no ser que sea tu pareja, creo que nunca lo hacen de verdad. Da igual si pasa una rubia de sentado que una morena con los dientes caídos, siempre tienen que decir algo. Y peor todavía si están en grupo.*

Hemos visto que, a la hora de piropear, por lo menos históricamente, el piropoeador no espera que la piropoada le conteste ni se le acerque. Y en la actualidad, ¿contestan las mujeres?

*Natalia: En general no. Pero si contestas, se quedan como se han quedado mal. A veces cuando me dicen ¡Morena! Contesto que ¡sóplame el culo que tengo arena! Porque rima...(se ríe). Pero eso sólo si estoy con otra gente, claro.*

*Begoña: No, nunca.*

*Lucía: Tampoco. Haces oídos sordos.*

Dos de las chicas nunca premian a los piropoadores con una respuesta. Una ('Natalia'), a veces lo hace pero jamás si está sola.

La libertad incluye el derecho de poder ir donde uno apetezca en espacios públicos. En las siguientes respuestas se concibe que la movilidad de las mujeres se ve reducida a causa de los piropos callejeros:

*La entrevistadora: ¿Os molesta pasar por un andamio o un grupo de chicos?*

*Natalia: Sí, me da vergüenza. Hago el recorrido más largo para no cruzármelos.*

*Begoña: Sí. Yo siempre doy la vuelta si veo un grupo de chicos, si no los conozco, claro. Lo hago por si acaso porque me da mucha vergüenza si me gritan algo. En los andamios igual...*

A la pregunta a continuación de cómo se sentirían si al pasar por una construcción no les echaran piropos todas respondían que estarían más que encantadas.

La siguiente pregunta era acaso la más compleja ya que trataba sobre si los informantes consideraban los piropos callejeros sexistas o no. Sólo una de los participantes contestó que sí:

*Natalia: Desde luego. Siempre tienen que ver con tu cuerpo.*

*Begoña: Pues, no. Las chicas también los echan.*

*Lucía: No.*

Debido al que el piropo callejero puede variar enormemente acerca de contenido y forma, no es de extrañar que dos de los informantes dijeran que *depende* del piropo:

*José: Depende del tipo del piropo. Algunos sí pueden ser sexistas, otros no.*

*Luis: Creo que hay de todo. Algunos son muy brutos, muy bastos. Otros son lo que son, un piropo – algo bonito.*

Aparte de piropos al estilo ¡Guapa! a los chicos no les ocurría ningún piropo del momento. En cambio cada una de las chicas conocían un piropo que formaba una frase:

*Natalia: Yo sí: Si cocinas como caminas me como hasta la raspita.*

*Begoña: Pues... ¡Rubia de bote, chocho de morenote!*

*Lucía: Sé uno: Que no me entere que ese culito pasa hambre. A ese piropo tienes que contestar: ...Mi novio no me lo permite (se ríe).*

Ninguno de los cinco entrevistados veían los piropos callejeros como algo perteneciente al pasado. Dos de las chicas decían que siempre estarán con nosotros, porque los obreros nunca dejarán de tirarlos. La tercera coincidía, por el simple hecho de que todavía hay muchos que los dicen. Los chicos estaban también de acuerdo en que los piropos no están amenazados de la extinción:

*José: Las frases de piropo sí, frases largas... Pero los piropos directos no.*

*Luis: No, no lo creo. Siempre van a estar allí. Pero hay que utilizarlos correctamente y agradar con lo que dices.*

Con esta última pregunta cerramos la entrevista, con la convicción de que los piropos callejeros forman parte de la vida de estos cinco jóvenes españoles, probablemente representativos de la mayoría de los jóvenes madrileños de su edad y clase y de que para ellos no desaparecerán de las calles en un futuro próximo.

### **3.1.1 Conclusiones de la entrevista**

Finalmente sacamos las siguientes conclusiones:

- 1) Las chicas entrevistadas tienen una relación directa con los piropos callejeros mientras que los chicos no, ya que raras veces son objetos de su uso.
- 2) Según la entrevista el piropo no es una actividad privativa de los hombres, pero dominada por ellos. Parece que sí hay mujeres que piropean, pero sólo en condiciones especiales.
- 1) Según cada uno de los informantes, los piropos no forman parte del pasado.
- 2) Los informantes no ven los piropos callejeros como una forma de seducción.
- 3) Según la mayoría de los informantes los piropos no son necesariamente sexistas.

## **3.2 Caminado por las calles de Madrid**

A continuación presentaremos de forma narrativa y en orden cronológico, las situaciones en las cuales hombres desconocidos nos dirigieron piropos u otros comentarios durante apenas una hora en el centro de Madrid. Analizaremos luego dónde y quiénes echaban los piropos, y la forma y contenido de los mismos.

### **Situación número 1**

**11.00** *Salimos de casa. Después de algunos metros caminando vimos a dos hombres de mediana edad vestidos de traje. Al cruzarnos uno de ellos dijo ¡Guapas! seguido de una risa ronca.*

### **Situación número 2**

**11.03** *Llegamos a la calle Atocha y nos decidimos bajarla para llegar al parque del Retiro. En el camino hacia el parque pasamos un grupo de chicos de unos veinte años, que al vernos pasar empezaron a gritar ¡Guapas! para luego decir en voz alta ¿Por qué no tomáis una cerveza con nosotros eh? ¿Por qué andáis tan serias?*

### **Situación numero 3**

**11. 20** *Entramos al parque. Al llegar al recinto de agua llenos de barcos con niños sonrientes pasamos cerca de un hombre de mediana edad sentado en un banco, que al vernos hizo un sonido parecido al que haces cuando llamas a los gatos. Luego dimos una vuelta en el parque para luego pasar por unos campos de fútbol cerca de las salidas donde escuchamos una voz que gritó ¡Rubias! ¿Queréis ir a follar? La frase había salido de la boca de un niño de unos 12 años.*

### **Situación número 4**

**11.40** *Salimos del parque. En el camino a casa pasamos a propósito cerca de un andamio donde algunos obreros nos gritaron ¡Guapas! ¡Hermosas! También escuchamos algún silbido tímido.*

### **Situación número 5**

**11. 50** *Casi llegados a casa pasamos una frutería donde un señor mayor con un recinto de uvas en las manos acababa de salir. Cuando le pasamos, le escuchamos decir casi susurrando a mi hermana, mirando primero al perro que iba a su lado para luego clavar la mirada en la de ella ¡Qué bonitas piernas tiene la perra! Mi hermana dio la vuelta y su confrontó al hombre. Cuando nos fuimos de allí le escuchamos gritar a nuestras espaldas ¡Putas! con tanta fuerza que se le cayeron las uvas al suelo.*

### **3.2.1 Aspecto a) Escenario**

Hemos dicho en los apartados anteriores que el escenario de los piropos es todo espacio que sea público, tales como calles, plazas, parques etc. Según nuestra observación existen algunos contextos y lugares en donde los piropos suelen florecer más y son cerca de las obras de construcción o en grupos de varones. En estos contextos los piropos aumentaban y subieron de tono. Porque, como bien señala Marina Subirats en el libro *Mujeres y hombres, ¿un amor imposible?* las características típicas de la masculinidad se engrandecen y se hacen más evidentes en grupo; los gritos se escuchan más, se dan fuertes empujones de amistad entre ellos etc. (Manuel Castells *et al.* 65).

### **3.2.2 Aspecto b) Los piropeadores y la reacción de las piropeadas**

La mayoría de los varones españoles jamás han echado un piropo en la calle a una desconocida. Como bien afirma Preisg “Los que piropean siempre han constituido una minoría” (26) .

En cuanto a quiénes fueron los que dirigieron la palabra a nosotras eran, si tenemos en cuenta todas las situaciones en conjunto, hombres de todas las edades desde un niño hasta un señor mayor. Los piropeadores tampoco parecían pertenecer a una clase social en particular, datos que coinciden en lo que otros investigadores han dicho sobre el asunto, “En teoría cualquier hombre está capacitado para el piropo, no importa ni la edad ni clase social” (ibid).

Hemos dicho en páginas anteriores que los piropeadores jamás esperan que las piropeadas les contesten cuando lanzan sus piropos en la calle. La reacción pasiva por parte de las mujeres se puede interpretar equivocadamente de que no les afectan los piropos callejeros o incluso que les gustan. Cynthia Granth Bowman señala en su artículo sobre acosos callejeros que bajo la superficie se puede esconder una larga serie de sentimientos provocados por las agresiones verbales, muchas veces diarias. Puede ser vergüenza, miedo, vulnerabilidad, enfado o ira, y en casos pocos frecuentes también alegría (8). Si la mujer a pesar de todo, le contesta o de alguna forma se enfrenta al piropeador, puede ser que pase lo que pasó fuera de la frutería; que le insulte de manera más grave y directa (véase situación número 6).

### **3.2.3 Aspecto c) Forma y contenido**

Finalmente vamos a acercarnos a las formas y contenidos que tenían nuestros piropos recopilados. Empezamos con aquellos que formaban frases enteras. La frase para nosotras grosera *Qué bonitas piernas tiene la perra*, que lanzó el hombre fuera de la frutería (situación número 5), podría para algunos resultar ingeniosa dado que efectivamente íbamos con un

perro. El juego de palabras basada esta vez en la asociación de ideas, es una de las técnicas mediante según Preisig se puede conseguir un efecto gracioso (6). La palabra *perra* tiene en español un doble significado, y en este caso no cabe duda ninguna a cuál de los dos el hombre se refería. Pero el juego de palabras, en este caso la asociación perra/prostituta hizo que esta vez la mujer que nos acompañaba dio la vuelta enfadada y contestó al hombre.

Si volvemos a la receta de Beinhauer, la frase no era oportuna ni bella pero sí surtió efecto, aunque no fuera al estilo al que se refería el hispanista alemán.

Pasamos ahora al incidente en el parque (situación número 3). La palabras que pronunció el niño eran igual de groseras que las que salió de la boca del señor con las uvas. Sin embargo no ofrecieron problemas acerca de su interpretación. Dado que la frase no iba revestida de palabras bellas o ingenuas, ni contenía un juego de palabra, era ni más ni menos un acoso verbal, sexual y directo.

En la situación número 2, en donde pasamos los chicos veinteañeros, las frases que pronunciaron ellos eran simples preguntas e igual que la frase del niño no escondían ningún juego de palabras. Respecto al resto de los piropos, que fueron los más comunes, eran palabras exclamativas al estilo guapa (véase apéndice número 2).

### **3.2.4 Conclusiones de la observación participativa**

A partir de este estudio y de los comentarios a torno de éste, podemos ahora sacar algunas conclusiones:

- 1) En la observación es notable la pobreza de vocabulario en los piropos.
- 2) En cambio los piropos ‘directos’ e impersonales como son los *Guapa, hermosa* etc. eran muy frecuentes durante el breve tiempo que se trascurrió la observación.
- 3) Los piropos durante la observación aparecieron en todo espacio que fuera público, con mayor aumento en las obras de construcción.
- 4) Según nuestras observaciones los piropos callejeros no tenían nada que ver con la edad del piropeador.

## 4 Recapitulación, discusión y conclusiones

Hemos en este trabajo, mediante distintas maneras, investigado cómo los piropos están percibidos y cómo ‘viven’ en la vida y cultura española, y en particular en la calle. Al realizar nuestro rastreo biográfico, nos llamó la atención la escasez de investigaciones existentes sobre el tema, ante todo aquellas que tratan del piropo contemporáneo y las que incluyen estudios empíricos sobre su uso y función actual. A pesar del insuficiente material, pudimos entrever cierta polémica acerca del tema, ante todo en los foros y otras páginas en Internet. La polémica suele girar en torno de problemas de definición, ya que no es sorprendente que muchos tachen el piropo de acoso sexual. Si tenemos en cuenta que se cuestiona hoy la ‘existencia’ del mismo, no resulta llamativo que el piropo actual no despierte tanto interés como objeto de estudio.

El argumento más fuerte a favor de que el piropo hoy luzca con su ausencia en la calle suele ser que su vertiente ‘romántica y halagadora’ ha desaparecido, para dar paso a la vulgar que involucra una carga sexual o injuriosa fuerte. Sin embargo, la historia del piropo nos cuenta que el fenómeno siempre ha vivido entre el arte y la misoginia. Revivamos la memoria del lector al recordar que tan temprano como en el siglo XVI la literatura relata que había mujeres que sufrían de los piropos en la calle, y que su uso en una ocasión llegó hasta prohibirse en los espacios públicos en España.

A pesar de que no podamos negar las formas denigrantes y oscuras del piropo, existen varios elementos que hacen que sea legítimo hablar del piropo como algo vigente aun hoy en el siglo XXI. Por un lado, podemos constatar que el ‘concepto’ del piropo indudablemente está muy vivo. Pensemos aparte de los trabajos dentro del mundo académico en la gran actividad que tiene lugar en las distintas páginas en Internet (foros, imágenes, artículos etc). Pero también nuestro material empírico habla a su favor. Vimos por ejemplo que nuestros informantes no sufrían de impedimentos ningunos al hablar del piropo, ni al referirse ellos mismos al fenómeno. Sobre todo no veían el piropo como algo pasado de moda. Sin embargo notamos en la entrevista la diversificación entre las experiencias de las chicas y las de los chicos (por ejemplo al visión romántica de los chicos frente a una más pragmática de las chicas). Cabe señalar también que sólo a uno de los informantes le parecían sexistas los piropos, cosa que indica, que aunque las chicas muchas veces se vieron molestadas por los piropos, no los clasificarían de acoso sexual.

Nuestra observación participativa también muestra el espacio que todavía ocupan los piropos en la calle. Si bien es cierto que durante su sucesión aparecieron zafiedades, en donde

se visualizó un mensaje claro y sexista que en distintos modos supone una subestimación y reificación respecto a la mujer, hubo a la vez algo más, una ambivalencia que hizo que a pesar del infalible sexismo, algunas frases se ‘salvaran’ de ser acosos sexuales puros y directos. Porque tenemos que considerar las posibilidades de anunciar alguna de estas frases como acoso sexual relativamente inútiles, o por lo menos muy difíciles. Los piropeadores, por más soeces que sean sus frases volanderas, no pueden ser condenados por echarlas, igual que las piropeadas nunca pueden ser compensadas por sufrirlas.

Si consideramos el piropo de acuerdo con las definiciones hechas por Beinhauer (espontáneo, personal, oportuno etc), podríamos sin embargo decir que hoy los piropos no existen, o por lo menos que están en decadencia, ya que la mayoría de éstos no cumplen con las normas planteadas por el hispanista alemán ni coinciden con la construcción social del piropo que hubo por entonces. Pero tal razonamiento implicaría que negáramos la forma plástica del piropo, y que cerráramos los ojos ante su progresiva evolución.

Si ahora contemplamos el piropo como una manifestación cultural, nos podemos preguntar qué es lo que nos cuentan nuestros conocimientos que hemos obtenido del mismo a lo largo de este trabajo (su forma, contenido y los contextos que le rodean) sobre la cultura en su totalidad. Hemos dicho en el presente trabajo que el piropo es como un ‘espejo’ de la sociedad, que nos permite entrever las normas sociales y forma de hablar propias de cada época. Pero ante todo refleja la sociedad patriarcal de la que justamente forma parte. No es dificultoso por lo tanto pensar que, por el hecho de que las formas violentas del piropo ahora reinan en las calles, la sociedad patriarcal en España siga muy fuerte, pero también según nuestro punto de vista, sería un equívoco. No negamos que esté arraigado (lo está, como en muchas sociedades en menor o mayor medida en el mundo), pero pensamos que las formas cada vez más bruscas, también podrían indicar lo contrario, que el trono que durante tanto tiempo ha sido reservado y asegurado por los hombres, ahora tambalea y que las formas violentas del piropo sean algunos de los signos inscritos en la vida cotidiana española de que algo está cambiando. ¿Porque quién renunciaría voluntariamente a un trono? Lo más normal es que se agarre a él, y que lo defienda con las uñas, expresando su desacuerdo de forma agresiva.

Pero no son sólo las formas bruscas del piropo que pueden indicar que la cultura patriarcal se está debilitando. Volvemos por un instante a la entrevista para buscar un ejemplo concreto. Aunque no podemos perder de vista que las chicas no dicen piropos ni en las mismas condiciones, ni en la misma extensión que los hombres, vimos que las chicas a veces echaban piropos en la calle y hasta contestaron cuando hombres les lanzaron ciertos piropos,

cosa que claramente indica que hay rupturas y novedades también en el uso de los piropos. Algunos de estos piropos además, muestra que todavía hoy se crean nuevos piropos, una condición según Preisig (96) para que se pueda decir que la actividad sigue viva (es poco probable que una mujer en el siglo XVIII, ni en el pasado, dijera *sóplame el culo que tengo arena* que una de las entrevistadas a veces contestaba al ser llamada ‘morena’, o que el piropo *Rubia de bote chocho de morenote* se oyera en las calles en ese tiempo).

En definitiva, nuestro estudio habla a favor de que el piropo no es una parte del pasado sino que todavía sigue muy vivo, en la calle y para mucha gente. Pero si el destino final que le espera al piropo en su forma tradicional, es decir cuando un hombre se dirige con palabras o gestos (que juegan con una ambivalencia en relación con la sociedad patriarcal) a una mujer, fuera la extinción, no hay que soltar lágrimas por tal cosa, sobre todo dado la desigualdad entre el hombre y la mujer que todavía sigue patente en las calles y que hace que cualquier piropo, tenga el contenido que tenga, penetre en el territorio privado de la mujer y pueda resultar amenazador.

Pero al mismo tiempo, hay también que reconocer que el piropo puede mostrar una creatividad y una capacidad para jugar con la lengua y que la desaparición del fenómeno, por lo menos fuera del contexto de la calle, sería una pérdida en este sentido. Esto nos lleva, siempre y cuando aceptemos que el piropo es una construcción social plástica, cumplir con la promesa de indicar nuevos caminos de investigación que este campo de estudio puede ofrecer. Una alternativa de investigación interesante sería comparar el piropo en España con el piropo en países de América Latina, un estudio que por supuesto requeriría mucho tiempo dado el gran espacio geográfico y las diferencias culturales y lingüísticas entre todos los países hispanohablantes, pero que sin duda nos podría aportar datos importantes y curiosos acerca de la actividad callejera. Pero también podemos encontrar el piropo en otras formas expresivas.

Calvo Carilla habla por ejemplo en una ocasión de algunas tendencias formales que el piropo comparte con el graffiti (59). Igualmente podemos esperar encontrar el piropo por ejemplo en los chats y en los foros en Internet, donde el anónimo de la red puede ofrecer al piropo nuevos espacios. También sería interesante estudiar cómo y en qué medida las mujeres piropean en los espacios públicos, y si dentro de un futuro podremos hablar de una práctica piropil inversa y callejera, de *piropeadoras* y de *piropeados*.

Dejemos que una foto cierre este trabajo, convencidos como estamos de que el lenguaje mural y rebelde que para algunos adornan y para otros garabatean murallas y bocas de metro, sólo es una de las muchas formas expresivas donde el piropo seguirá viviendo, provocando tanto admiración como aborrecimiento en aquellos que entren en contacto con él.



Muralla de Salamanca 19/09-2008 (foto propia)

## Bibliografía

- Alvesson, Mats y Kaj Sköldbberg. *Tolkning och reflektion, Vetenskapsfilosofi och kvalitativ metod*. Sweden: studentlitteratur, Lund, 1994. Impreso.
- Beauvour, Simone de. *Det andra könet*. Stockholm: Norstedts, 2002. Impreso.
- Beinhauer, Werner. *El español coloquial*. Madrid: Gredos, 1978. Impreso.
- Berger, Peter L y Thomas Luckmann. *The social construction of reality: a treatise in the sociology of knowledge*. Garden City, N.Y.: Doubleday. 1966. Impreso.
- Calvo Carilla, José Luís. *La palabra inflamada. Historia y metáfora del piropo literario en el siglo X*. Barcelona: ediciones Península s.a., 2000. Impreso.
- Castells, Manuel y Marina Subirats. *Mujeres y hombres, ¿Un amor imposible?* Madrid: Alianza, D.L. 2007. Impreso.
- Corominas, Joan. *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Vol.3. Madrid: Editorial Gredos, 1954. Impreso.
- Fangen, Katrine. *Deltagande observation*. Sweden: Liber, 2005. Impreso.
- Giraldo, Octavio “El machismo como fenómeno psicocultural”. *Revista Latinoamericana de Psicología*. 4. 003, (1972): 295-309. Impreso.
- Grant Bowman, Cynthia. “Street harassment and informal ghettoization of woman”. The Harvard Law Review Association, 1993. Impreso.
- Kvale, Steinar. *Den kvalitativa forskningsintervjun*. Lund: Studentlitteratur, 1997. Impreso.
- Lozana Domingo, Irene. *Lenguaje femenino, lenguaje masculino ¿Condiciona nuestro sexo la forma de hablar?* Madrid: Minerva Ediciones S.L, 2005. Impreso.
- Octavio, Giraldo. “El machismo como fenómeno psicocultural”. *Revista Latinoamericana de Psicología*. 4. 003, (1972): 295-309. Impreso.
- Pabón Villamizar, Gabriel. “Para una historia del piropo”. *Centro Virtual Cervantes*. S.e. <[http://cvc.cervantes.es/el\\_rinconete/anteriores/abril\\_07/09042007\\_01.htm](http://cvc.cervantes.es/el_rinconete/anteriores/abril_07/09042007_01.htm)> [Consulta: 4 de abr. 2009] Web.
- Preisig, Gabriela. “Una investigación sobre el piropo español”. Tesis doctoral. The University of British Columbia, 1998. Impreso.
- Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*. Vigésima segunda edición. Web.
- Sayer, Andrew. *Method in social science*. London: Routhledge, 1992. Impreso.
- Sepúlveda, Lorenzo de. *La Comedia Erudita*. Ed. Julio Alonso Asenjo. London: Tamesis, 1990. Impreso.

Shreier, Judith. “Quién fuera mecánico...:un estudio sociopragmático sobre la aceptación del piropo”. *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*. 5, (2005): 65-78.

Impreso.

Venclovská, Natálie. “Los piropos españoles”. Tesis doctoral. Univerzita Brno, 2006.

Impreso.

**Fuente electrónica:**

*Google imagen*. S.e.

<http://blogs.clarin.com/blogfiles/marcehistorietas/piropos.png> Web. 5 de sep. 2009.

## Apéndice 1: Transcripción de la entrevista

### 1. ¿En qué pensáis cuando escucháis la palabra piropo?

*Natalia: Salido*

*Begoña: Cabrón*

*Lucía: Guarro*

*José: Algo bonito*

*Luis: Algo bonito. Algo que te hace sentir.*

### 2. ¿Alguna vez alguien os ha dicho un piropo en la calle?

*Natalia: Sí, sobre todo si pasas por un andamio. Los albañiles son los que más dicen piropos. Pero también me echan piropos cuando voy por la calle, chicos/hombres de todas las edades.*

*Begoña: Sí. Hoy me dijeron ¡Ojazos! También escucho ¡Guapa! o ¡Rubia! Y también... (se ríe un poco), ¡Rubia de bote, chocho morenote!*

*Lucía: Sí. Son más o menos al estilo que los que Begoña acaba de decir. El único piropo de una frase que me han dicho es “Si te pillo, no sé qué te haría”.*

*José: Cuando estoy en el trabajo, en la discoteca, me tocan el culo cuando paso. Lo hacen para molestar, porque las tías están borrachas. Pero en la calle no.*

*Luis: Sí, en el instituto. Desde que me quité las rastras perdí el poder, el atractivo... Las chicas no dicen piropos, se los quedan para ellas. No los dicen, son muy vergonzosas.*

### 3. ¿Echáis piropos? Y si los echáis, ¿cuándo?

*Natalia: Yo, sí. Pero sólo cuando voy de copas con mis amigos. Lo hacemos para reírnos un poco, vacilando. son del estilo ¡Guapo! Nada de groserías... Pero nunca lo haría sola por la calle, me daría mucha vergüenza.*

*Begoña: Sí, cuando me emborracho. Sobre todo cuando voy en coche. Si veo un tío bueno, digo: ¡Tío bueno!*

*Lucía: Yo no, nunca.*

*José: Pues no... Si intento ligar con alguien, hablo con ella y ya está. No hace falta que diga ningún piropo.*

*Luis: No. Porque soy vergonzoso. Si quiero ser romántico, no utilizo el piropo. Utilizo otras cosas. Mucho más bonitas...*

### 4. ¿Por qué pensáis que los chicos/chicas echan piropo por la calle?

*Natalia: Las chicas para reírse y los chicos también. Al no ser que sea tu pareja, creo que nunca lo dicen de verdad. Da igual si pasa una rubia perfecta que una rubia de sentado que*

*una morena con los dientes caídos, siempre tienen que decir algo. Y peor todavía si están en grupo.*

*Begoña: Los chicos los echan para tocar las pelotas. Las chicas los echan más bien por la noche, cuando están borrachas, para vacilar.*

*Lucía: Para tocar las narices...*

*José: Los chicos para bromear muchas veces. Yo nunca los echo porque tengo novia. Si no tuviese, pues para ligar. Pero en la calle no gritaría nada. Las chicas para llamar la atención, y porque están borrachas, para decir ¡Estoy aquí!*

*Luis: Para quedar bien ante sus amigos o quedar bien ante a sí mismos. Es muy difícil echar un piropo a una chica, y que lo acepte bien la chica, sin que piense mal.*

### **5. A las chicas: ¿Os molesta pasar por un andamio o a un grupo de chicos?**

*Natalia: Sí, me da vergüenza. Hago el recorrido más largo para no cruzármelos.*

*Begoña: Sí. Yo siempre doy la vuelta si veo a un grupo de chicos, si no los conozco, claro. Lo hago por sea caso porque me da vergüenza si me gritan algo. En los andamios igual...*

*Lucía: Si es de día paso sin problemas, a los andamios y a grupos de chicos, si es de noche no.*

- *Entrevistadora: Si pasarais a un andamio y no os echarían ni un piropo, ¿cómo os sentiríais?*

*Natalia: Bien. Encantada. Te dan vergüenza los piropos, los odio.*

*Begoña: Me alegro.*

*Lucía: Mejor*

### **6. Cuando alguien os echa un piropo, ¿contestáis?**

*Natalia: En general no. Pero si contestas, se quedan como se han quedado mal. A veces cuando me dicen ¡Morena! Contesto que ¡Sóplame el culo que tengo arena! Porque rima... (se ríe). Pero eso sólo si estoy con otra gente, claro.*

*Begoña: No, nunca.*

*Lucía: Tampoco. Haces oídos sordos.*

*José: Si es en plan de putear, sí contesto. No me enfado, pero suelo contestar.*

*Luis: Miraría. La mirada es lo más importante. Dice mucho.*

### **7. ¿Os parecen sexistas los piropos?**

*Natalia: Desde luego. Siempre tiene que ver con tu cuerpo.*

*Begoña: Pues, no. Las chicas también los echan...*

*Lucía: No.*

*José: Depende del tipo de piropo. Algunos sí pueden ser sexistas, otros no.*

*Luis: Creo que hay de todos. Algunos son muy brutos, muy bastos. Otros son lo que son, un piropo - algo bonito.*

### **8. ¿Pensáis que los piropos están pasados de la moda?**

*Natalia: No porque los albañiles siempre los van a decir.*

*Begoña: Nunca están pasados de la moda, porque los obreros siempre seguirán tirando piropos.*

*Lucía: No, todavía hay muchos que los dicen.*

*José: Las frases de piropos sí, frases largas...Pero los piropos directos no.*

*Luis: No. No lo creo. Siempre van a estar allí. Pero hay que utilizarlos correctamente y agradar con lo que dices.*

### **9. ¿Conocéis algunos piropos?**

*Natalia: Yo sí: “Si cocinas como caminas me como hasta la raspita”.*

*Begoña: Pues....¡Rubia de bote, chocho morenote!*

*Lucía: Sé uno: “Que no me entere que ese culito pasa hambre”. A ese piropo tienes que contestar: “... Mi novio no me lo permite” (se ríe).*

*José: De momento, no me ocurre ninguno... Sólo al estilo ¡Guapa!*

*Luis: No. Yo escribo letras, poemas. Me parecen más bonitas que tres palabras.*

## Apéndice 2: Notas de la observación participativa

Situación Número:	Contenido y forma:	Cantidad:	Lugar:	Emisor/es:
1.	Guapas	1	Calle	Hombre mediana edad
2.	Guapas ¿Por qué no tomáis una cerveza con nosotros eh? ¿Por qué andáis tan serias?	2 1 1	Calle	Hombres jóvenes
3.	¡Rubias! ¿Queréis ir a follar?	1	Parque	Niño
4.	Guapas Hermosas Silbido	2 1 1	Andamio	Obreros
5.	Qué piernas más bonitas tiene la perra	1	Calle	Señor mayor